

EL APRENDIZAJE DESARROLLADOR EN LOS ESTUDIANTES DE LAS CARRERAS LICENCIATURA EN LENGUA INGLESA CON SEGUNDA LENGUA ALEMANA Y LICENCIATURA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES DE LA UNIVERSIDAD DE MATANZAS

Lic. Anelys Chávez Rodríguez¹, Lic. Ana Laura Matos Guerrero², MSc. Gisela
Guerrero Concepción³

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. anelys.chavez@umcc.cu

2. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. analaura.matos@umcc.cu

3. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía
Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. gisela.guerrero@umcc.cu



Monografías



Resumen

La presente investigación aborda la problemática del *aprendizaje desarrollador* en las carreras de la Universidad de Matanzas Licenciatura en Lengua Inglesa con segunda lengua alemana y Licenciatura en Estudios Socioculturales. Se parte de la noción de que la escuela es el lugar idóneo donde este aprendizaje se potencia con más rigor, de forma planificada y conscientemente dirigida. La esencia del proceso de enseñanza aprendizaje es saber utilizar todas las potencialidades que este ofrece, inmerso en un proceso sociohistórico del que tanto profesores como estudiantes forman parte, y donde cada uno tiene un rol específicamente marcado.

Palabras claves: *aprendizaje desarrollador, formación toponímica, estudios socioculturales, identidad profesional.*

Aprender es el gran reto del hombre. Desde muy pequeño, el hombre (entiéndase este concepto en su sentido genérico) está inmerso en el proceso de aprendizaje. Conocer, aprender, desarrollar, transformar son los parámetros a los que está sujeto este desde que nace, y que lo acompañará para toda la vida. Y no solo esto, el hombre también está condicionado por estos conceptos que son los que precisamente lo hacen insertarse en la sociedad donde vive y se interrelaciona como parte activa de la misma; por lo tanto, luego de que aprende, retribuye enseñando, y así ocurre sucesivamente en el infinito ciclo vital.

Esta condicionante no está en nuestra vida *per se*. Aprendemos porque con ello nos desarrollamos desde diferentes aristas, nos transformamos y nos preparamos para los tantísimos cambios que debemos enfrentar, aprendemos para adaptarnos activamente, y cumplir nuestra función social. Aprender es nuestra máxima y todos los objetivos encaminados a este complejo proceso y a su mejoramiento serán también producto de ese aprendizaje.

Este campo del saber ha sido uno de los más estudiados en el decursar histórico de la investigación psicológica y pedagógica. Numerosos psicólogos y pedagogos han incursionado en él, partiendo de diferentes enfoques, corrientes y teorías, cuya base filosófica y concepción psicológica difieren, aunque se manifiestan puntos de contacto entre ellas. Muchos autores han escrito también al respecto, Piaget (s/a) destaca que el aprendizaje es una construcción personal del sujeto; el conocimiento nace mediante la construcción de estructuras que surgen en la relación del estudiante con el ambiente, mientras Ausubel (s/a) señala que el aprendizaje debe ser significativo, y se incorpora una estructura cognitiva, por solo citar dos ejemplos al respecto.

Por otro lado, Morenza, L. y Terré, O. refieren que “La tesis fundamental que sirve de punto de partida a la obra de L. S. Vigotsky expresa que las funciones síquicas tienen un origen social. Se parte de la premisa de que el hombre es un ser social por naturaleza, un

Monografías



producto de la sociedad y un sujeto de las relaciones sociales. Las funciones síquicas superiores nacen de las interacciones en el proceso de comunicación de las personas”. (s.a, p. 1)

En lo concerniente al *aprendizaje desarrollador*, se plantea que es la escuela el lugar idóneo donde este se potencia de forma planificada y consciente; definiéndose el mismo como “aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su autoperfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los necesarios procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social.” Castellanos, D. y otros (2002), citado por Becalli, L. (s.a).

Díaz, B. (2013) plantea que todo esto supone que en el proceso de enseñanza-aprendizaje, el centro de atención debe ser el estudiante e implica utilizar todos los resortes de que dispone en su personalidad; y en el caso del profesor supone extraer de sí mismo, de su preparación científica y pedagógica todos los elementos que permitan el despliegue del proceso, el redescubrimiento y reconstrucción del conocimiento por parte del estudiante. (p. 17)

Lo importante en el proceso de enseñanza aprendizaje es saber utilizar todas las potencialidades que este ofrece, que no se concibe como aislado, sino inmerso en un contexto sociohistórico concreto del que tanto profesores como estudiantes forman parte y donde cada uno de los “actores” implicados tiene un rol específicamente marcado, que resulta tan imprescindible e ineludible como antes activos de este proceso.

Atendiendo a lo planteado anteriormente se puede afirmar que el aprendizaje está orientado hacia la adquisición de conocimientos, hábitos, habilidades y valores que responden y están en consonancia con una demanda sociocultural específica y requiere, por tanto, de una motivación para aprender, pero no solo depende de lo que se desea o se propone el maestro, sino esencialmente de sujeto que aprende y ese es el estudiante. Como dijera el insigne educador cubano Félix Varela: “Los maestros no son más que compañeros del que aprende”. El maestro más que dedicarse solo a instruir, debe también desarrollar en los alumnos su capacidad de pensar y de sentir, en un ambiente de respeto y trabajo cooperado, por lo que juega un papel primordial en la forma de actuar y en la cultura general integral que debe adquirir el estudiante.

Se insiste en desarrollar una enseñanza cada vez más participativa, que implica reducir y erradicar las prácticas educativas compulsivas, impositivas y autoritarias, hasta donde sea posible, de una manera racional. Para lograr una verdadera motivación intrínseca, no impuesta desde afuera hacia el aprendizaje, que conllevará a su vez a lograr una mayor identificación con su profesión, los alumnos deberán experimentar la búsqueda del conocimiento como algo satisfactorio, que despierte el deseo y el gusto por conocer, producir, crear y descubrir nuevas cosas.



Es aquí también donde la cultura juega un papel preponderante, ya que permea toda la actividad eminentemente humana, y de una manera peculiar la acción educacional. Si se considera la escuela como una de las instituciones culturales básicas de la sociedad, entonces resulta ineludible el análisis de sus funciones, finalidades y tareas, desde el prisma que ofrece la cultura, es decir, desde una perspectiva eminentemente cultural.

La perspectiva cultural en el ámbito educacional se caracteriza, en sentido general, por penetrar en los hechos y procesos educacionales, revelar sus nexos con la cultura especificando la relatividad que el elemento cultural introduce en nuestras representaciones de los fenómenos objeto de análisis. Asimismo, el acceso a los fenómenos educacionales, desde tal perspectiva, implica develar los sistemas de códigos vigentes con los que los sujetos comprometidos en los procesos analizados enfocan su actividad, y poner de manifiesto los sistemas de significados por ellos compartidos.

La Educación Superior cubana como institución que forma profesionales en la sociedad actual, tiene además de una sólida preparación en cada rama del saber, una sólida formación cultural general.

En cada uno de los centros de altos estudios del país esta formación se potencia a partir de la relación existente entre lengua, cultura e identidad y se logra con la integración de las estrategias curriculares a disímiles actividades curriculares, entre las que se destaca la docencia; y el fortalecimiento de valores cívicos y morales como la honestidad, el patriotismo, el humanismo, la identificación de los estudiantes con sus modos de actuación, entre otros.

En relación al estrecho vínculo que tradicionalmente se ha establecido entre la identidad, la cultura y por otra parte, lo lingüístico, este se manifiesta en el papel preponderante de la cultura como vía a través de la cual se identifican y relacionan personas con alguna característica en común y, por otra parte, la consideración de la lengua como una de las vías más pertinentes de expresión de la identidad, constituyéndose así como una tríada indisoluble.

De esta manera la formación cultural general, deviene tarea primordial y deber de todos los educandos, en tanto constituirá la ruta del sistema educacional que, como uno de sus pilares fundamentales, desarrolla la educación a través de la instrucción; y fomentará el arraigo de la identidad y de la lengua, esta última en su concepción semiótica de sistema de signos.

A continuación se expondrán dos problemáticas relacionadas con el tema del afianzamiento de la identidad, tanto cultural como profesional, en dos carreras de la Universidad de Matanzas: Licenciatura en Lengua Inglesa con segunda lengua alemana y Licenciatura en Estudios Socioculturales.

Una de las aristas de lo identitario es el conocimiento en materia toponímica, pues proporcionará un mayor enriquecimiento sobre la historia, las costumbres, la



idiosincrasia, la vida y el quehacer de las personas relacionadas con el lugar donde viven. Al constituirse el topónimo como una palabra, no solo es un signo lingüístico, sino que los nombres de lugar son reflejo de relaciones económicas, históricas y sociales, por lo que su estudio resulta de utilidad para algunos especialistas.

Los futuros profesionales de la carrera de Lengua Inglesa con segunda lengua alemana de la Universidad de Matanzas, no poseen, como parte del plan de estudio en su formación de pregrado, los contenidos relacionados con la formación toponímica, por lo que se propone incluirlo como tema de trabajo investigativo de la asignatura Cultura Cubana, lo que permite “activar la apropiación de conocimientos, destrezas y capacidades intelectuales en estrecha armonía con la formación de sentimientos, motivaciones, cualidades, valores, convicciones e ideales” (Becalli, s.a, p. 16)

Además, el estudiante pasará de ser un ente pasivo a uno activo con su tarea investigadora, promoviendo así el tránsito progresivo de la dependencia a la independencia a través de este protagonismo. Investigar es una magnífica estrategia y motivación para “aprender a aprender” (Ídem, p. 17)

El modelo de este profesional contempla como uno de sus objetivos educativos la asunción de una “actitud de defensa de la lengua española como parte del patrimonio nacional e instrumento de comunicación en el campo de la ciencia y la técnica”¹ y “los estudiantes se ubicarán en centros de turismo, museos, lugares históricos y culturales, de investigación y de la salud, todos dentro de las posibles esferas del trabajo profesional”². Realizarán, entre otras, actividades reales o de simulación como guías, donde deberán ser competentes para realizar intercambios con el nativo; habilidad que les servirá para materializar los conocimientos idiomáticos que hasta el momento han adquirido.

Se ha señalado por la bibliografía que conocer la historia del nombre de un pueblo, caserío, río, montaña u otro lugar geográfico o espacial es, por lo general, motivo de gran curiosidad no solo para el turista extranjero, sino también para el nativo (Camps, 1993), por lo cual se necesitan de estos conocimientos, ya que será necesario conjugar el idioma con la representación que cada cual hará de elementos esenciales de nuestra identidad y patrimonio cultural, de los cuales la toponimia forma parte.

Además deberán expresarse en lengua inglesa, sobre temas culturales, históricos, turísticos, geográficos y otros de nuestro país de manera fluida y correcta, mostrando dominio de los temas tratados.

La impostergable necesidad de este conocimiento en los estudiantes de la carrera de Lengua Inglesa, futuros profesionales de la misma, ya sea en el campo de la traducción

¹ MES (2008). Modelo del profesional de la carrera Lengua Inglesa (con segunda lengua extranjera). p. 6 (soporte digital)

² ÍDEM. p. 3



e interpretación, así como en la labor docente, amerita entonces de ese *aprendizaje desarrollador*. Al ser la Educación Superior el último paso existente entre la escuela y la profesión, el conocimiento de saberes toponímicos será una de las vías para que el individuo se apropie activa y creadoramente de la cultura. Activa pues es mediante el proceso investigativo, de búsqueda, generalización y síntesis de la información toponímica; y creadora en la praxis social relacionada con su futuro profesional al enfrentarse una y otra vez a situaciones donde deberá *crear* cultura, a través de lo que aprehendió.

Todo este proceso tan complejo garantiza de alguna manera que este *aprendizaje desarrollador* ocurra de manera tal que el hombre se autoperfeccione, se vuelva autónomo, autodeterminado en sus nuevas búsquedas a lo largo de la vida y en la “distribución” o socialización de ese conocimiento, pues como cada rama del saber, la toponimia está sujeta a constantes descubrimientos y ajena al estatismo. En el compromiso y la responsabilidad social de este intérprete, por ejemplo, va no solo su propio aprendizaje en materia toponímica, sino también su aprendizaje como cubano comprometido con su país, que tiene que defender con su actitud, sus saberes y su manera de expresarse un proyecto revolucionario que nos identifica, y todas las conquistas de esta Revolución.

Por otro lado, los estudiantes de la carrera Estudios Socioculturales de la Universidad de Matanzas, serán futuros profesionales que se especializarán en la aplicación de las diferentes ciencias en función de su labor de detección, investigación, promoción e intervención sociocultural en las comunidades, lo cual indica que debe tener una cultura general integral y una adecuada preparación para enfrentarse a dicha tarea, además de sentirse identificados con su profesión, elemento indispensable para lograr un compromiso con las tareas que le corresponde desempeñar.

El concepto de identidad profesional no es un tema fácil de abordar, puesto que en sí mismo, el concepto de identidad es un término que implica diferentes concepciones filosóficas, antropológicas y pedagógicas. En consecuencia, la identidad profesional no surge espontáneamente ni se obtiene de manera automática, sino que se construye a través de un proceso complejo, dinámico y sostenido en el tiempo, que resulta de la generación de colectivos críticos que articulan, a partir de la reflexión conjunta, sistemas simbólicos, experiencias y representaciones subjetivas, en el contexto de la realidad construida en la escuela (Prieto, 2003).

La identidad profesional es el conjunto de atributos que permiten al individuo reconocerse a sí mismo como integrante de una sociedad profesional. A diferencia de la identidad individual, la cual se adquiere desde los primeros años de vida, o de la identidad social, adquirida de la relación con los otros, la identidad profesional, se desarrolla cuando el sujeto entra en contacto con las instituciones de educación superior y se relaciona con los miembros reconocidos dentro del campo profesional al que pertenece.



El término identidad solo se puede conformar cuando se atiende a la consideración de la identidad personal y profesional, que es a la vez una construcción subjetiva y una construcción social (Bolívar y Segovia, 2005). En otras palabras, se distinguen claramente dos dimensiones, la identidad para sí (percepciones y creencias) y la identidad para otros (alumnos, padres, colegas, etc.). En el caso que ocupa se manifiestan las dos dimensiones, por eso se asume que este criterio permite abordar con mayor amplitud la cuestión de la formación de la identidad profesional pues, sin dudas, todo profesional desempeña el rol de individuo y de actor social.

La observación empírica de la identidad profesional de los estudiantes de la carrera Estudios Socioculturales de la Universidad de Matanzas, revela que estos carecen de motivación para integrarse a actividades curriculares, extracurriculares, prácticas laborales y posteriormente sienten insatisfacción con su ubicación laboral; uno de los elementos que pudiera estar incidiendo es el hecho de no sentirse identificados con la carrera. Esta situación genera una contradicción, pues los estudiantes precisan de identificarse con su profesión, para que puedan reconocerse a sí mismos y que a su vez sean reconocidos por la sociedad.

La Universidad es y ha sido desde siempre una institución que refleja las sociedades y a su vez desde donde se han engendrado las transformaciones, una de las responsabilidades que tiene a su cargo es lograr el vínculo estrecho con la realidad. Cuba no está exenta de esto y actualmente se encuentra inmersa en la formación de profesionales activos, participativos, interactivos, con un alto compromiso con nuestro proyecto político-social.

Nuestro condicionamiento humano implica necesariamente que seamos orientados y educados, para que la formación y el desarrollo alcancen su plenitud. Con estas coordenadas nos convertimos en entes capaces de transformar cualquier medio donde nos veamos inmersos, con el objetivo de contribuir a ese mismo proceso y coadyuvar a su desarrollo en posteriores generaciones.

Hoy se aboga por un aprendizaje centrado en el estudiante como protagonista activo del proceso y que sea facilitado y gestionado por el profesor, esto implica cambios en el rol del profesor y del estudiante, rebasando los roles tradicionales que han tenido ambos; en ambas carreras se pretende lo mismo, contar con profesionales capaces de gestionar, investigar, promover actividades de interés para cada una de las comunidades, y como traductores e intérpretes, en cualquier escenario donde les corresponda desempeñarse, ya que un país que aspire al desarrollo en todas las esferas y en particular el desarrollo cultural, no debe contar con profesionales que no sientan una motivación e identidad por lo que hacen, pues el principal encargo de estos es la transformación y formación en sentido general, para lograr esto, primeramente hay que tener motivaciones personales.

Sin dudas este es un tema de vital importancia y con interrogantes aún por resolver, permanecer en la búsqueda de alternativas y estrategias para despertar una motivación y



sentido de pertenencia en estudiantes y por qué no, también en algunos profesores de dicha carrera, continúa siendo un encargo necesario en la actualidad.

Identidad profesional y cultural representan en las carreras antes mencionadas ejes centrales sobre el cual deben pararse los sujetos inmersos en el proceso de enseñanza aprendizaje. Un profesional que no esté motivado con la profesión que ha elegido, que no sepa el cómo enfrentarse a una problemática en un territorio determinado o que no posea una formación cultural, no podrá responder al encargo social para el cual ha sido preparado.

Referencias bibliográficas

ARMENDÁRIZ, A.; MEDEL, B. *Identidad Profesional*. [on-line], 2009 [citado: abril 14 de 2011], Revista Mexicana de Cardiología. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/enfe/en-2009/en091h.pdf>

BECALLI L. Material básico *El aprendizaje escolar desarrollador, un reto para la educación en la contemporaneidad*, (s.a)

DÍAZ, B. *Alternativa didáctica para el desarrollo de la expresión escrita en estudiantes de primer año de la Licenciatura en Periodismo de la Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos", a través de la asignatura Redacción, Composición y Análisis de Textos I*. Tesis en opción al título de Máster en Ciencias. Universidad de Matanzas, Matanzas (Cuba), 2013.

FREYRE, E. Monografía *¿Qué son los Estudios Socioculturales?* Ciencias en la UNAH. Habana, 2002.

MORENZA, L; TERRÉ, O. *Escuela histórico-cultural*, (s.a)

MES. Modelo del profesional de la carrera *Lengua Inglesa* (con segunda lengua extranjera), 2008.

MES. Planes de estudio C y D de la carrera Estudios Socioculturales, 2001.

